

excesos. Y así, como afirma uno de sus antiguos discípulos, «sin que se pudiese decir cómo ni por qué era uno de aquellos hombres que con solo su trato y conversación difunden a su alrededor una especie de aire de serenidad y de paz aquietadora. Esto explica por qué (a pesar de que su naturaleza fuese tan diversa y casi antagonista de lo que es, generalmente, el temperamento *goliárdico*) el profesor Ferrini fuese uno de los más *estimados, admirados y queridos* maestros de la Universidad de Pavía».

Ferrini en la cátedra

Los días de Ferrini eran más solemnes que los actuales, en que ha desaparecido la costumbre, que nuestros padres conocieron, de explicar con traje académico. Ferrini explicaba puestos los guantes negros como expresión de su respeto a los escolares y hablaba sentado en la cátedra.

Su palabra era fluida y elegante, y a través de ella se percibía con claridad diáfana la idea. «Cuantos tuvieron la fortuna de escuchar las lecciones de Contardo Ferrini—dice uno de sus afortunados discípulos, el gran romanista De Francisci—saben cómo lograba a veces la altura de la obra de arte por la medida, por el equilibrio, por la claridad elegante.

Su exposición era serena y sin adornos polémicos, mas sus lecciones no eran la fría exposición del texto o del concepto jurídico; buscaba la razón íntima del sentido de justicia que radica en la conciencia del pueblo, y en sus labios todo el viejo Derecho de Roma cobraba nueva vida, muchas veces, capaz de aplicarse a las más palpitantes cuestiones actuales». «Parecía, propiamente—recuerda uno de sus alumnos—, que todo cuanto decía lo hubiera sabido siempre, habiendo vivido en todas las épocas que describía. De esto que podría parecer una hipérbola dará testimonio cualquiera que lo haya tratado o haya estudiado con él. ¡Nos parecía entonces—añade—que Triboniano le hubiese hecho confidencias!».

A veces traía a colación la autoridad de los juriconsultos romanos frente a problemas vivos hoy como antaño, y así, dice otro de los alumnos, la definición de matrimonio dada por Modestino resultaba la más bella refutación del divorcio, en labios de Ferrini.

No siempre la explicación tenía ese elevado tono que a veces adquiría. Especialmente en las clases reducidas como en la de *Exégesis de las Instituciones de Justiniano*, la cátedra preferida de Ferrini, su exposición era más bien una conversación familiar y se

